

## LA COMUNICACIÓN ESTRATÉGICA COMO APOYO DE LA EDUCACIÓN PARA EL DESARROLLO SUSTENTABLE DE ENTORNOS UNIVERSITARIOS LOCALES MEDIO AMBIENTALES

Andrea Estupiñán Villanueva<sup>1</sup>, Hilda Gabriela Hernández Flores<sup>2</sup> y Helios José Roberto Valencia Ortega<sup>3</sup>

### Abstract

La interconexión que hoy en día el ser humano establece con los entornos locales, va más allá de los quehaceres simples y de acciones que refuerzan los conocimientos sobre su hábitat. Las nuevas sociedades tienen la necesidad de construir estructuras más eficientes en respuesta a su relación con el medio ambiente para gestionar el conocimiento local/global a través de valores y acciones que construyan un nuevo orden social. Así, cuando se habla de modelos o programas para el cuidado ambiental no sólo se hace referencia a la intervención de disciplinas que trabajan con la ecología y el medio ambiente, por el contrario, se enfatiza la importancia que tiene abordar las problemáticas ambientales desde una perspectiva multidisciplinaria y transdisciplinaria. Es así como, la transversalidad de disciplinas como la educación y la comunicación da como resultado líneas y proyectos de investigación que no sólo repercuten en el conocimiento/información de las personas, sino que permean con comunicación estratégica la formación de universitarios socialmente responsables. En este contexto, se hace hincapié en la difusión y comunicación de proyectos de “alfabetización ambiental” que deben concebir a las universidades como instituciones que colaboran continuamente con el desarrollo sustentable de las sociedades. De este modo, las universidades tanto públicas como privadas, actualmente, deben reforzar los proyectos internos que impacten, medien y fortalezcan un comportamiento colectivo y amigable con el medio ambiente. Ante esto, la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP), como parte de sus programas de responsabilidad social universitaria, ha empezado a intervenir, a través del Mega proyecto UMA (Universidad y Medio Ambiente) con el desarrollo de actividades que impulsen y fomenten la calidad de vida de sus entornos locales. Así los proyectos: Diagnóstico de la Percepción de la Cultura Ambiental de la Comunidad Universitaria en el Ámbito Local y Diseño de Comunicación Estratégica a partir de los ejes: *comunicación, educación y sociedad*, buscan promover una cultura ambiental como forma de vida dentro de la comunidad universitaria.

### Palabras clave

Comunicación Estratégica, Educación para el desarrollo Sustentable, Responsabilidad Social Universitaria, Medio ambiente, Entorno local.

## 1. Introducción

Mucho se ha dicho y trabajado en las últimas décadas sobre medio ambiente. Desde 1992 con la Agenda 21 y La Cumbre de Río posteriormente la Conferencia Tesalónica (2002), los diferentes foros de discusión sobre medio ambiente como el Foro Panamericano de Contribuciones de la Ingeniería al Mejoramiento del Medio Ambiente celebrado en 2009, hasta la más reciente Conferencia de COP16 organizada por las Naciones Unidas sobre cambio climático en Cancún, México en noviembre-diciembre de 2010; todos sin lugar a duda, enfocados a lograr convenios en beneficio del desarrollo ambiental, donde el trabajo global se convierta en trabajo local y en estrategia social para el cuidado de los recursos naturales de la sociedad, acorde con esto, la ONU cita en esta cumbre: “La agresión al medio ambiente es un dilema ético-político que requiere de soluciones globales ...”

Los esfuerzos para llevar a cabo esta acción se centran indudablemente en los países desarrollados pero los que aún se encuentran en vías de desarrollo no están eximidos. (Bordeu, 1999). En este contexto es donde los ejes transversales, *comunicación, educación y sociedad* hacen hincapié sobre la importancia de generar estrategias que busquen o mejoren el equilibrio ecológico entre los individuos y sus entornos. Como mencionaba Carabaña desde 1978, el impacto que tienen los procesos ambientales se debe analizar, planear y ejecutar a través de acciones locales con la mirada puesta en las problemáticas mundiales, sin dejar de lado las locales.

El ámbito universitario es clave en este proceso, ya que su función va más allá de impartirles contenidos de asignaturas; tiene que ver con la formación de individuos con valores que les permitan ser recursos humanos productivos para la sociedad. Éste es el propósito del presente ensayo, mostrar los esfuerzos locales universitarios que se están llevando a cabo, y la manera en que se pretende sean reflejados para el beneficio de otros entornos, que si bien, no es inmediato, sí va forjando conductas que puedan ser palpables gracias a la implementación de estrategias que respondan a necesidades inmediatas dentro de un contexto específico.

El siglo XXI ha sido marcado como el inicio de una construcción social manifestada desde tiempo atrás por la UNESCO (2002), movimiento que ha puesto a trabajar a los gobiernos, organismos e instituciones en proyectos que impacten y mejoren la calidad de vida de entonos locales. A partir de este contexto y las necesidades manifiestas en el

medio ambiente, conceptos como *medio ambiente, protección, rescate y entorno* toman fuerza para dar lugar a una nueva forma de entender y transmitir los intereses locales y globales: La *Educación para el Desarrollo Sustentable* como dice Frers (2008) tiene como fundamento, la mejora de todas las relaciones ecológicas incluyendo las del mismo hombre con la naturaleza y las del hombre entre sí; así como también generar conciencia, interés, aptitudes, motivaciones y compromisos con el ambiente. Su propósito es establecer estrategias para la formación de nuevas generaciones que cimenten ejes transversales y de apoyo a la supervivencia.

A partir de este siglo, el hombre pasa a ser considerado como el principal activo frente al cuidado del medio ambiente, siendo éste señalado como el principal agente que moldea y modifica al mismo. Hombre-medio ambiente han establecido una interacción como menciona Álvarez (2008) al retomar estudios referentes al proceso de interiorización que el individuo lleva a cabo con la realidad social de su tiempo, la cual se puntualiza como una relación de interacción e influjo. El propósito de entender tal relación, es lograr una verdadera y significativa transformación de los entornos sociales, y por ende una modificación de éstos sobre el mismo: familia, escuela, universidad; entornos que indiscutiblemente forman e inciden en el cuidado ambiental, como sistemas culturales de referencia.

Tal como se mencionó, el tema del cuidado ambiental se ha colocado en las principales agendas del mundo, lo que ha provocado que instituciones y organismos del sector público y privado se vean involucrados en acciones específicas que trasformen o modifiquen sus espacios. Naciones, organizaciones, políticos y líderes de opinión han tratado de exponer una realidad que aunque esperada hace más de cien años, hoy se ve alcanzada e incluso rebasada aún por el trabajo transdisciplinario que se ha realizado en diferentes áreas.

A comienzos de este siglo se enfatizó la importancia de dejar de visualizar el problema ambiental como un imposible; de asumir éste como la oportunidad de enfrentar un reto con una perspectiva de responsabilidad. Lo que lleva a una revisión de los factores individuales, sociales y escolares que se vinculan en la formación de individuos-profesionistas más responsables de su entorno y corresponsables de su cuidado (Chain, 1995). Es en este contexto surgen sustentos teóricos como la teoría de la estructuración

de Anthony Giddens (1984) en la que se plantea el papel que los agentes humanos articulan, reproducen y transforman dentro de los mundos que habitan.

Giddens (1984) propone que para que el impacto que se genera dentro de una estructura social pueda ser expresado al exterior (sociedad), se realiza del proceso partiendo de lo local (casa, escuela, oficina) hasta llegar a lo global, lo cual también puede ser entendido como el inicio de una acción en un ambiente microsociedad que después se traslada a lo macrosociedad. Esto se ve reflejado en muchos ámbitos pero sobre todo puede observarse en las instituciones de educación desde nivel preescolar hasta universidad, espacios en los cuales, los estudiantes llevan a cabo una reproducción de valores y prácticas sociales institucionalizadas, hacia el exterior y sus contextos sociales de convivencia cercanos (Giddens citado en Lull, 1992). Es ahí donde el papel de la Universidad con un enfoque de Responsabilidad Social Universitaria (RSU) se suma a los esfuerzos locales, comunitarios y sociales para generar dentro de su entorno un proceso que oriente, refuerce, fortalezca y gestione una cultura basada en valores que permitan sostener un ambiente sano para sus estudiantes y a través de ellos para la sociedad.

Es justo en este proceso donde cobra importancia medir nuestro impacto en el entorno, diagnosticar lo que sucede y la disposición de los públicos para participar con una respuesta activa. Con base en ello se puede analizar la situación local y al mismo tiempo comprender las implicaciones reales que tiene sobre los ambientes comunitarios. Para esto, la comprensión y evaluación del fenómeno comunicativo en este contexto se vuelve fundamental para lograr la retroalimentación, la interacción y la participación de universitarios en acciones concretas que permeen las problemáticas sociales de su entorno.

Para lograr esto, es necesario no sólo diagnosticar las problemáticas y la disposición de los públicos como se hizo con la investigación sobre la percepción de la cultura ambiental de la comunidad universitaria (2008), sino también se requiere crear un conjunto de símbolos y signos que establezcan patrones de comunicación y comportamiento dentro de los ambientes locales como lo propone la investigación sobre comunicación estratégica en publicidad social dentro del campus de Ciudad Universitaria de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (2008), donde los resultados obtenidos arrojaron que la comunidad universitaria prefiere ser informada y

orientada a través de elementos visuales, de lectura simple y con suficiente repetición y periodicidad, lo que les permite ir aceptando cambios de conducta que, en este caso, se vean reflejados en el cuidado del medio ambiente. En este mismo sentido Álvarez (2008) retoma la teoría social del interaccionismo simbólico de Blumer de los 70's donde esclarece que la interacción en los medios sociales se consigue a partir de símbolos que representan hechos, objetos y situaciones en común entre un grupo determinado de personas. No obstante, para que dicha interacción pueda darse, este mismo autor argumenta que los miembros del grupo deben de tener una experiencia anterior que los lleve a identificar el símbolo sobre el que se basa su interacción. Cuando este hecho llega a suceder, se transforma en interacción social, y ésta se construye y refuerza de manera rutinaria en contextos globales.

La reflexión como menciona Lull (1992) permite actuar en contextos concretos, reformando partes internas de su conciencia, como la facultad cambiante para producir y transformar sus circunstancias históricas. De esta manera durante el proceso del interaccionismo social, un individuo al estar efectuando sus prácticas sociales puede realizarlas y cambiarlas hasta consolidarlas. Con estas bases la universidad pública hoy día está apostando al cuidado ambiental creando valores que cimenten una cultura que movilice a sus públicos hacia una causa local a través de ejes formativos y transversales dentro de los modelos educativos congruentes con su misión pero que fomenten la participación dialógica de toda la comunidad universitaria con sus problemáticas sociales.

El compromiso de generar profesionistas conscientes de su responsabilidad social, es tarea a la que las universidades, por los tiempos actuales han tenido que responder. La educación ambiental ahora figura como un ámbito no sólo de ser estudiado sino de ser practicado. En referencia a esto, los inicios de este siglo se ven enmarcados por un contexto más integral de Educación Ambiental (EA) y se empieza a hablar continuamente de Educación para el Desarrollo Sustentable (EDS), precisamente en atención a la globalización que caracteriza el fin y el inicio del siglo XXI. (Bordieu, 1999). En referencia a esto, cabe mencionar que es en la Cumbre de Johannesburgo en 2002, cuando el concepto (EDS) se ubica como el eje principal en el que se centran los esfuerzos de bienestar del entorno no sólo local, sino global. De este modo, la inclusión de la comunicación con la Educación para el Desarrollo Sustentable se convierte en el

argumento básico de una estrategia de comunicación educativa en pro de la calidad de vida universitaria. En definitiva incidir para que los individuos actúen en beneficio de su propio entorno es una tarea compleja, aunque eso implique que el fin sea el bienestar común.

### **Más allá de la Responsabilidad Social Universitaria**

Por lo tanto, el trabajo corresponde a todos, pero las universidades juegan un papel de liderazgo y de responsabilidad social básico, seguir una serie de tareas y gestar una serie de cambios que se adapten y esclarezcan los paradigmas de la tan tradicional educación integral o trabajar en función de una educomunicación enfatizada en la responsabilidad social, esto ya no es un dilema porque ya resulta insuficiente sólo entender la problemática ambiental, ahora deben establecerse las bases y las acciones para el desarrollo de una cultura que fomente el respeto y tratamiento digno del entorno y de la sociedad desde el inicio de la educación formal y hasta el final de la misma.

Teniendo en cuenta las reflexiones anteriores se puede decir que el ser humano posee dos tipos de conciencia, la conciencia discursiva que es la que da la racionalización del obrar, y la conciencia práctica, que es la que dota de control reflexivo al ser humano. Ahora bien, para el ser humano no es suficiente la acción si ésta no se ha reflexionado, el no haberlo hecho podría hacerla pasajera y no permanente. El proceso de la racionalización debe producirse desde una formación temprana y consolidarse con el crecimiento y maduración del individuo, donde también se forma la identidad del agente social. Durante esta etapa también se da la socialización primaria, que es cuando el niño comienza a ser parte de la sociedad, después pasa por la socialización secundaria, que es cuando se induce al individuo a nuevos sectores del mundo objetivo de la sociedad. Así dentro de un ambiente microsocioal (local), no es suficiente que un individuo reproduzca prácticas, sino que debe reflexionarlas en relación de su propio entorno (Lull, 1992).

La problemática del cuidado del medio ambiente requiere profesionistas socialmente responsables en cualquier disciplina, mismos que puedan abordar la relación *hombre-medio ambiente* desde todas sus perspectivas, diagnostiquen, propongan tácticas y estrategias, además de evaluar los programas que ejecuten y su repercusión en el ambiente.

Para realizar lo primero es necesario que sean ellos quienes de manera conjunta analicen las variables que afectan e intervienen en el cuidado del entorno y su interrelación con los distintos factores sociales. Aquí la transmisión de valores sociales como ejes transversales en los programas de estudio es fundamental. La dirección de las propuestas, parten de identificar las percepciones y las actitudes de los estudiantes, los docentes y los administrativos universitarios en función de cómo impactan su entorno y, por ende el de nuestra sociedad como corresponsables del proceso.

En consecuencia, los indicadores de mejora ambiental se verán reflejados dentro de las universidades como un proceso continuo de responsabilidad social institucional pero, al mismo tiempo, a través de la transmisión de valores medio ambientales en la población escolar y laboral, que generen la participación de estos públicos en campañas y actividades de impacto social al entorno local (Cervero, L., s/a). Las universidades deben estructurar una filosofía de gestión donde a diario se practiquen estos valores en todos los ámbitos y sentidos, es decir, desde su administración central hasta las actividades de menor impacto, y esto requiere sin lugar a dudas, de una estrategia de comunicación que impulse continuamente el eje y que permee su sentido. Lo anterior conlleva a un pragmatismo y a un conductismo social innegable, de tal modo que no se debe olvidar que la intención final de orientarse hacia una educación para el desarrollo sustentable es alcanzar la estabilidad desde lo individual para impactar lo social, desde lo local para impactar lo global.

Así, la formación de los estudiantes y la relación que éstos establecen con el medio ambiente es una corresponsabilidad educativa entre quienes los forman en el inicio y de quienes dirigen los esfuerzos universitarios a través de los nuevos modelos educativos, ya que los universitarios se encuentran en el proceso de socialización secundaria, que ocasiona que sean capaces de registrar y almacenar contenidos y formas contextuales de diferentes escenarios que condicionan y determinan su interacción, lo que da como resultado compromiso con sus acciones (Lull, 1992). En este contexto, las universidades públicas y privadas están conscientes hoy de dicha responsabilidad y han determinado que es en verdad necesario que sus públicos dejen a un lado la cultura de desconocimiento y apatía hacia los problemas que enfrenta la sociedad.

El impacto que las actividades universitarias tienen sobre el cuidado del entorno, está generando campos de acción hacia la implementación y adopción de políticas

ambientales universitarias, mismas que permitan el desarrollo de una cultura y ética ambiental como forma de vida de toda la comunidad. Los esfuerzos realizados por dichas instituciones han logrado un trabajo interdisciplinario, muestra de ello son los diferentes proyectos que la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla a través de su línea Universidad y Medio Ambiente ha impulsado como muestra de su interés por colaborar con el desarrollo sostenible de los entornos globales, desde una mirada local.

Este tipo de esfuerzos obligan, como ya se mencionó anteriormente a diagnosticar de manera constante los públicos ya que a partir de ellos, se realiza la planeación de estratégica y se determina el tipo de comunicación para cada uno de ellos. Con lo anterior como antecedente, en 2008 la BUAP lleva a cabo el megaproyecto Universidad y Medio Ambiente (UMA), cuyo objetivo primario fue generar conocimiento y conciencia entre la comunidad universitaria a través de una campaña de concientización entre los universitarios. Esto dio lugar al diagnóstico de los públicos universitarios: estudiantes, académicos y administrativos para conocer su percepción y disposición frente al cuidado del medio ambiente, mismo que detectó las acciones que los públicos mencionados han hecho y las están dispuestos a hacer respecto al cuidado del medio ambiente. A su vez, permitió conocer cómo esos públicos prefieren recibir una campaña que los impulse a saber más acerca del entorno para ser pro activos en su cuidado.

### **Identificación de acciones sustentables en el entorno universitario**

La intención de identificar las acciones que se llevan a cabo en un entorno local, se dirigen hacia un racionalismo centrado en la interacción con el ambiente, en un encuentro entre los actos y las actitudes. Por tal motivo, es importante la aplicación de instrumentos de medición que permitan diagnosticar en primera instancia las percepciones y actitudes del público universitario con respecto al tipo y forma de ejecutar acciones referentes al entorno.

En Enero de 2009 el proyecto UMA entregó sus resultados más relevantes sobre la comunicación estratégica en publicidad social dentro del campus de Ciudad Universitaria de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla siendo el único estudio en el tema dentro del campus de Ciudad Universitaria de la BUAP en la Ciudad de Puebla. En este trabajo se encontró que el 75% de los alumnos denota el “No tirar basura”, como la acción principal para cuidar el medio ambiente, por lo que la acción

que más dispuestos están a realizar es la recolección de la misma, la reforestación y el re-uso de materiales.

Considerando la postura del interaccionismo simbólico planteada por Álvarez (2008) de que el ser humano tiende a actuar con base en hábitos que funcionan mediando la razón y el instinto, son los propios universitarios lo que se manifiestan dispuestos a colaborar en estrategias que se enfoquen en el cuidado de su entorno; sin embargo, la variable que refieren en contra es el tiempo con el que cuentan para ello, por lo que las acciones se concentran más en el qué hacer, que en el cómo hacer. Así los hábitos pueden adaptarse a los cambios necesarios de los ambientes, ésta es una ventaja al buscar proponer acciones en Educación para el Desarrollo Sustentable que impacten entornos locales como el descrito. De acuerdo a los resultados sobre comunicación estratégica en publicidad social dentro del campus de Ciudad Universitaria de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, los universitarios están dispuestos a seguir procedimientos más que a proponerlos para combatir las principales problemáticas ambientales encontradas en el estudio. En primera instancia, la producción de basura, el desperdicio de agua y el maltrato a las áreas verdes son las incidencias que presentan mayor gravedad en este entorno local; no menos importante es el consumo de materiales desechables en las cafeterías internas y el exceso de vehículos en el Campus.

El identificar estas situaciones, permite ya de inicio generar conciencia de la relación entorno y ser humano, así cuando los universitarios inician la introspección de que si el entorno local está en estas condiciones es en gran parte consecuencia de las acciones de los seres humanos que cohabitan ese espacio. Sin duda alguna, un gran avance. Pero debe considerarse también el factor motivación, mismo que va de la mano del estímulo, ya no se trata de sólo un discurso comprendido se requieren procesos que impulsen y guíen la acción. Por ello, pese a que la actitud manifiesta de los universitarios es positiva en torno a la reforestación, el reciclado de basura, etc., lo cierto es que poco se ve la acción manifiesta para llevarlo a cabo, y los presupuestos destinados a este cambio paulatino de los espacios locales parecen estar destinados más la infraestructura que a salvaguardar los recursos naturales en convivencia con ella.

Teniendo en cuenta lo anterior, un foco rojo que debe atacarse de manera inmediata en el campus universitario es el consumo de envases desechables de las cafeterías internas, ya que sus implicaciones ambientales son especialmente altas para este entorno y aún no

se logra un cambio basado en políticas ambientales internas. Ésta es una muestra más de que lo que se necesita es un cambio que logre permear la cultura institucional, un acto social donde lo individual se complementa y adquiere un sentido interactivo de responsabilidad social comunitaria. Esto es posible ya que más del 50% de la población estudiantil está totalmente de acuerdo en ser parte de los cambios y de respetar una política ambiental universitaria y el 71% apoya la pertinencia de un código de conducta ambiental universitaria, mismas que encontrarán eco cuando el esfuerzo por llevar a cabo y respetar conductas sanas en los ambientes estén enmarcadas en un claro desarrollo sustentable universitario.

La importancia de generar un código ambiental debe permitir símbolos locales que los públicos claramente identifiquen y comprendan, sin embargo, esto no sólo implica trabajo gráfico, sino la adopción de una cultura ambiental sustentada. Para este proceso la BUAP lleva a cabo talleres interactivos de educación ambiental en un recinto nuevo, dentro del Jardín Botánico de Ciudad Universitaria: el aula verde. Entre los objetivos básicos de estos talleres se encuentra sensibilizar a la población universitaria a través de la enseñanza y la investigación ambiental además de fomentar una conciencia entre los alumnos y la sociedad en general sobre la necesidad de cuidar y preservar la naturaleza. De este modo, se va impulsando el conocimiento y la acción, ya que el individuo comienza a actuar en pro de su ambiente sin casi sentirlo y empieza a generar pautas de comportamiento acordes con ello, volviéndose un reflejo de su entorno local.

La forma en que esto sea dado a conocer, y el seguimiento que se le desea dar a un mensaje que busca fomentar el cambio de actitudes hacia el entorno, requieren identificar el canal más eficiente para ello. Por lo que este estudio aplicado a la comunidad universitaria detectó los medios internos más adecuados para el proceso, siendo el póster el medio de información elegido para la difusión de campañas ambientales, seguido de las revistas universitarias y los pendones. Los resultados anteriores determinan que el cambio y las acciones en pro del medio ambiente dentro del contexto universitario deberán ser impulsadas predominantemente por todo tipo de piezas impresas, hasta que como se mencionó anteriormente, vayan siendo aceptadas por sus públicos y las adopten como parte natural de su coexistencia: entorno-individuos.

Por otra parte el diagnóstico de la Percepción de la Cultura Ambiental en Ciudad Universitaria permitió también conocer la percepción que tienen los estudiantes, académicos y administrativos sobre las acciones más representativas que según ellos afectan el entorno local. Cabe decir que la percepción de los públicos varía poco ya que identifican el mal uso de las áreas verdes y el desperdicio de agua en sanitarios como las acciones más perjudiciales dentro del campus, seguidas de la generación de basura y residuos, además de los ya mencionados, el uso de desechables y la contaminación de vehículos. En cuanto al servicio que más se desperdicia en la universidad, ésta comunidad identifica el agua potable y la luz eléctrica. De acuerdo a las problemáticas expuestas en este diagnóstico, existe necesidad de reforestar y habilitar áreas verdes, modificar el uso y pertinencia de desechables, mejorar las instalaciones en el uso de agua y luz y sobretodo establecer un código de conducta ambiental universitaria que permita la participación y colaboración conjunta en pro del cuidado del medio ambiente como muestra de responsabilidad social universitaria.

En el entendido de que la educación es el proceso de hacerse persona, y de incorporarse a las instituciones, como es en sí la sociedad, y la comunicación estratégica la coordinación de todos los recursos comunicacionales externos e internos de la institución (Pérez, 2001), las estrategias de comunicación se vuelven el poder de la interacción simbólica en vez de la fuerza. Así una estrategia de comunicación cumple al menos tres funciones: a) obliga a una reflexión y a un análisis periódico sobre la relación de la institución y sus públicos; b) define una línea directriz de la comunicación y c) da coherencia a la pluralidad de comunicaciones de una institución. Con lo anterior los resultados del diagnóstico ofrecen diversas formas de intervenir en el qué hacer para beneficiar los entornos locales a través de la implementación de una serie de acciones de comunicación estratégica que impacten el beneficio social.

“La estrategia de comunicación se convierte así en el marco unitario de referencia al que se remiten todos los actores de la organización, encauzando de facto una misma lectura de los problemas y oportunidades; poniendo en común unos mismos valores y un lenguaje compartido, y, sobre todo, dando coherencia a la pluralidad de voluntades y a la tremenda complejidad de las actuaciones que pueden darse en una institución” (Pérez, 2001). De esta manera los actores como enfatiza (Malluk, 2010) buscan contribuir,

desde su gestión, al reconocimiento de su papel como protagonistas y gestores de cambio y como responsables de las decisiones que mejoran sus condiciones de vida.

## Conclusiones

Las instituciones Públicas son generadoras como tantas otras instituciones de una importante incidencia sobre el medio ambiente, los efectos que a través de sus actividades cotidianas y el desarrollo de su infraestructura se realizan, impactan definitivamente su entorno. La Benemérita Universidad Autónoma de Puebla a través del diagnóstico de la Percepción de la Cultura Ambiental de la Comunidad Universitaria y de la generación de la Estrategia de Comunicación en Publicidad Social como parte del Mega Proyecto UMA intenta responder de manera directa a esa preocupación de responsabilidad social y dar pauta a un proceso activo del cuidado del medio ambiente.

Cabe señalar que este proyecto tiene también la intención de impulsar valores medio ambientales dentro de los ejes transversales de los actuales modelos universitarios a través de la estrategia de comunicación, como pueden ser las campañas publicitarias que se deben al diseño integral de las herramientas de comunicación estratégica perfilando así, en este caso a la BUAP, como una comunidad universitaria que desea ser partícipe de una cultura ambiental que afecte positivamente los entornos para la construcción de una vida más sana para todos. Lo anterior a partir de que los públicos meta se vean involucrados en las diferentes etapas del proceso para posteriormente volverse células de impacto en sus propios entornos locales: casa, grupos de amigos, etc.

Definitivamente la participación e interacción de los diferentes públicos universitarios permitirá vivir una Responsabilidad Social más cercana a nuestra realidad. En este contexto es claro que las instituciones de enseñanza superior están modificando su cultura organizacional en vías de desarrollar profesionistas y empleados más solidarios y humanos, pero sobretodo, íntegros y comprometidos con las necesidades de su propio entorno. Los proyectos universitarios medio ambientales pueden ser el eje de acción para alcanzar este cambio.

Finalmente la educación para el desarrollo sustentable debe ser un proceso continuo, trascendente más que un resultado medido en indicadores fríos, de verse así, la sostenibilidad no se verá reflejada. El cuidado del entorno requiere implicación

constante, un trabajo diario, que si bien debe alcanzar metas a corto plazo, debe asegurar resultados que sostengan una conducta comunitaria a favor de la calidad de vida, y que refleje una visión universitaria más acorde con los tiempos que nos tocará vivir.

Las problemáticas ambientales no sólo son competencia de situaciones de maltratos en el sentido “verde”, sino que responden a conflictos sociales, a la falta de atención en cuestiones socioeconómicas y a la falta de participación y compromiso social. Se puede alcanzar un bienestar social en la medida en que se incrementen y se comuniquen las acciones efectivas entre los que son parte del entorno local, pero también en la medida en que cada uno reflexione sobre el impacto de sus actos en la calidad de vida de los demás.

### **El camino a seguir en este proceso**

En definitiva las universidades se encuentran hoy día en un contexto de mayor incidencia en cuanto a generar esfuerzos locales, sobre todo aquellos que empiecen a dar frutos más específicos en beneficio de sus comunidades, y aún cuando esto no se vea reflejado de manera inmediata, sí debe ir forjando conductas que permitan la implementación de acciones ciudadanas socialmente responsables. Este ensayo con fundamento en la investigación realizada y los resultados obtenidos permite mostrar el hecho de que la Educación para el Desarrollo Sustentable medio ambiental y no sólo ésta, requieren de procesos de comunicación educativa con una estrategia que permeen los entornos en pro de la calidad de vida. Con ello se logran identificar líneas de seguimiento dentro del ámbito universitario: crear sistemas de comunicación estratégica que permeen los mensajes de protección y respeto al medio ambiente dentro de las comunidades universitarias a través del diseño de ejes temáticos y transversales que sean guía para la comunidad; fomentar la participación, aportaciones y responsabilidades de los públicos universitarios en pro del cuidado del ambiente; generar proyectos de investigación que impacten los entornos locales para el beneficio social coordinados por estudiantes; implementar redes universitarias que permitan proyectos de reciclaje, cuidado del agua, uso de energías alternativas entre otros, que puedan ser conducidos y aplicados principalmente por los estudiantes y llevados a niveles educativos medio y básico; crear medios multiplicadores de conducta ambiental para alcanzar la extensión de este tipo de programas a otras instituciones educativas y,

con esto perfilar a las instituciones públicas, especialmente a las universidades, como instituciones socialmente responsables a través de la implementación de estrategias de comunicación educativa y campañas de ética ambiental en pro del cuidado de los entornos locales universitarios y sociales.

## **Bibliografía**

Álvarez A., Dalia Nury. FUNLAM Revista «Poiésis». FUNLAM. N° 15 - Junio de 2008 recuperado el 12 de noviembre de 2010 de <http://www.funlam.edu.co/poiesis/Edicion015/Interaccionsimbolica.DaliaAlvarez.pdf>

Bourdieu, P. (1999) *Meditaciones pascalianas*, Edit. Anagrama. Barcelona

Blumer, H. (1982). *Interaccionismo Simbólico: Perspectiva y método*. Barcelona

Bourdieu, P. (1999) *Meditaciones pascalianas*, Edit. Anagrama. Barcelona

Carabaña, J; Lamo, E. (1978). *La teoría social del interaccionismo simbólico: Análisis y valoración crítica*. En revista española de Investigaciones Sociológicas. Tecnos. Pp:159-204. Madrid.

Carabaza González, Julieta. *Apuntes para comprender la cultura ambiental desde la comunicación*. Volumen 3, Número 6 | Otoño 2006, Global Media Journal. Recuperado de <http://gmje.mty.itesm.mx/carabaza.htm> el 30 de noviembre de 2010

Frers, C. (2008). *Promoviendo una educación hacia el Desarrollo Sostenible*. Recuperado el 15 de Abril del 2010 de: [http://www.ecoportel.net/Temas\\_Especiales/Educacion\\_Ambiental/Promoviendo\\_una\\_educacion\\_hacia\\_el\\_Desarrollo\\_Sostenible](http://www.ecoportel.net/Temas_Especiales/Educacion_Ambiental/Promoviendo_una_educacion_hacia_el_Desarrollo_Sostenible)

Lull, J. (1992). *La estructuración de las audiencias masivas*. <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2700945>. Consultado el 3 de marzo de 2009.

Malluk Marenco, Ana Lorena. *Reciclando ando: la nueva cultura del reciclaje*. Universidad Pontificia Bolivariana recuperado de [http://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:pjxVAqWvJ90J:www.javeriana.edu.co/eventos/Facultad/alaic2010/docs/Resumenes\\_ponencias\\_23.09.10.pdf+S%C3%A1nchez,+C.+L.%3B+Herrera,+A.+y+Z%C3%A1rate,+I.++\(2007\)+La+Responsabilidad+Social+Universitaria+\(rsu\)+en+el+Contexto+del+Cambio+de+la+educaci%C3%B3n+superior.+M%C3%A9xico:+UNAM&cd=1&hl=es&ct=clnk&gl=mx](http://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:pjxVAqWvJ90J:www.javeriana.edu.co/eventos/Facultad/alaic2010/docs/Resumenes_ponencias_23.09.10.pdf+S%C3%A1nchez,+C.+L.%3B+Herrera,+A.+y+Z%C3%A1rate,+I.++(2007)+La+Responsabilidad+Social+Universitaria+(rsu)+en+el+Contexto+del+Cambio+de+la+educaci%C3%B3n+superior.+M%C3%A9xico:+UNAM&cd=1&hl=es&ct=clnk&gl=mx) el 10 de diciembre de 2010

Mead, G. H.. (1972) *Espíritu, persona y sociedad*, Paidós, Buenos Aires, 3.a ed.

Pérez, Rafael Alberto. *Estrategias de comunicación*. Edit. Ariel. España, 2001

Sánchez, C. L.; Herrera, A. y Zárate, I. (2007) La Responsabilidad Social Universitaria (rsu) en el Contexto del Cambio de la educación superior. México: UNAM.

UNESCO, Educación para un futuro sostenible: una visión transdisciplinaria para una acción concertada, París: UNESCO. 1997

UNESCO, United Nations Decade of Education for Sustainable Development 2005–2014. Draft International Implementation Scheme, octubre, París: UNESCO, 2004

UNESCO. Enhancing global sustainability. Position paper and proposal by UNESCO. Consultado el 5 de junio de 2010, en: <http://unesdoc.unesco.org/images/0012/0012531e.pdf>. 2002

---

<sup>1</sup> [anesvi02@hotmail.com](mailto:anesvi02@hotmail.com)

<sup>2</sup> [gaby\\_hf@yahoo.com.mx](mailto:gaby_hf@yahoo.com.mx)

<sup>3</sup> [heliosscarlett@hotmail.com](mailto:heliosscarlett@hotmail.com)

y P